

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Sols.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	5 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. 2,50  
Idem del Suplemento. . . 0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.  
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.  
La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.  
En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## ALMANAQUE DE EL MOTÍN

En primeros del próximo mes de Septiembre pondremos á la venta el de 1888.

De la índole y tendencias de sus trabajos nada diremos, porque son exactamente iguales á los de años anteriores; pero sí que tanto el papel, como la impresión, como la cubierta, como los grabados, superan en calidad y mérito á los ALMANAQUES anteriores.

Concretándonos á los grabados, anunciamos que son treinta y dos, originales del intencionado *Demócrito* (Eduardo Sojo), primer caricaturista que tuvo EL MOTÍN, quien ha querido darnos una nueva prueba de amistad enviándonoslos desde Buenos Aires, donde reside hace años.

A pesar del mérito de éstos y de las inmejorables condiciones de todo el libro (de más de doscientas páginas en 8.º prolongado), podemos, gracias á la numerosa tirada, expenderlo á

UNA PESETA EN TODA ESPAÑA

## ADVERTENCIAS

- 1.ª Los señores libreros y corresponsales obtendrán la rebaja del 25 por 100 en los pedidos de seis á cincuenta ejemplares, y el 30 en los que excedan de este número.
- 2.ª Los suscriptores á EL MOTÍN, directos á la Administración y que lleven más de un año suscritos, recibirán gratis el ALMANAQUE.
- 3.ª Los que, sin ser suscriptores, se hagan por el tiempo de un año, también lo recibirán gratis.
- 4.ª Los suscriptores que no cuenten el año y renueven para completarlo, lo recibirán gratis también.
- 5.ª Los libreros y corresponsales pueden desde luego hacer sus pedidos.
- 6.ª Los suscriptores de provincias que tengan derecho al ALMANAQUE, se servirán pasar á esta Administración la reclamación en tarjeta postal ó carta, y á vuelta de correo serán servidos.

## UN CLÉRIGO VIUDO

“Pues, señor... ¿Qué me hago yo ahora? El calor aprieta horriblemente... Ayer subió el termómetro á cuarenta y tantos grados á la sombra; las habitaciones arden como cirios benditos; la atmósfera es más pesada que los sermones de mi párroco y superior; los mosquitos zumban como sochantres. Esto no es vivir.

¡Ah! Si yo fuese un presbítero de campanillas, canónigo, pongo por caso, me iría á veranear á las provincias del Norte... Pero ya se ve; tres miserables pesetillas ó tres pesetillas miserables (puesto que de la misa salen) no alcanzan para nada. ¿Entierros? Dios los dé. A ningún feligrés se le ocurre morir. ¿Bautizos? ¡Válganos el Señor! ¡Si parece que todas las devotas de la parroquia son estériles!... Ya se conoce que andan retraídas de nosotros; ¡que á no ser así!... Y gracias á que, alambicando y alambicando, he podido reunir los cuarenta duros para que

ésta vaya á remojarse el cuerpo en el Cabañal de Valencia quince días. Esto de que no se pueda pasar sin baños de mar, es una desgracia. Entre esto y el obligado viajecito al pueblo casi todos los años, ¡adiós gajecillos parroquiales!

Aunque bien mirado, no tiene ella toda la culpa... ¡Pobrecilla!... ¡Y cómo la echo de menos en los ocho días que lleva fuera de casa! ¡Es tan buena! ¡Tan cariñosa! ¡Y tan guapa sobre todo!... ¡Y qué diligente es! Lo mismo me zurce una sotana, que da papilla al chico, que se fríe unas magras el día que *allá* se repica gordo.

Aquí está su retrato. ¡Qué ojillos! ¡Y qué pestañas! ¡Y qué naricilla, y qué labios, y qué!... ¡Bendito sea Dios!, y luego dicen... En fin, no pensemos en esas cosas; leamos el breviario, porque, como dijo aquel Padre Armentia, fraile el más holgazán que nació de madre, El estar desocupado es ocasión al pecado.

Pero ahora que me acuerdo, ¿qué breviario ni qué niño muerto? ¡Si tengo que preparar la harina lacteada para Nicolás! ¡Ahí es nada! Si se despierta, y no la tiene á punto, es capaz de armar una escandalera de dos mil demonios. Ya se ve, como yo no le puedo dar lo que su madre, y la vecina encargada de eso provisionalmente no viene de la fábrica hasta el anochecer!...”

Todas esas reflexiones se hizo el buen Don Casto mientras paseaba por la sala, en chinelas, calzoncillos y camisa. Después se dirigió á la cocina, apañó el *nutritivo* de Nicolás, y se dispuso á hacer su almuerzo, porque, si bien es verdad que no tan sólo de pan se mantiene el hombre, sino de la palabra divina, con ésta á secas no se echan muchas pantorrillas que digamos.

Después, asomándose á la ventana de la cocina que daba al patio y lindaba con la correspondiente á la cocina del cuarto vecino, donde guisoteaba una vieja, exclamó:

—Señora Nemesia, ¿me hace usted el favor de decirme cómo se guisan las patatas?

—¿Tanto como sabe usted y no sabe una cosa tan sencilla?

—Ya ve usted... como no estoy acostumbrado á hacerlo...

—Es claro, cada uno *sempa* una cosa. Usted se da maña *pa* eso de las misas; mi yerno *pa* hacer muñuelos; mi hija *pa* lo del *despallao*; yo *pa* gobernar la casa, y así al *respetive*. Y ahora que podemos hablar, ¿pues no está ese judío de mi yerno empeñado en que vuelven á echarse al campo los carlistas?

—Por ahora no. Más adelante, tal vez.

—No sabe usted cuánto me alegraría. Yo he conocido las dos guerras. Cuando la primera, era muy niña: no me acuerdo apenas de nada;

únicamente de algunos cantares que entonaban los *buenos*; como, por ejemplo, aquél que decía:

Cristina cuando va á misa  
lleva pañuelos de fruta,  
para dar á los soldados  
por que no la llamen bruja.

—Todo eso me parece bien; pero lo que yo necesito es que me diga usted cómo he de guisar las patatas.

—¡Jesús, María y José! ¡Qué genio tan vivo tiene usted, D. Casto! ¡Pues ni que fuese puñalada de pícaro! Primero se deja freir el aceite, bien frito, como yo hacía en Zarauz para guisar á los *chicos* de la última cuando se alojaban en mi casa. ¡Ay! Todavía me parece que estoy viendo á D. Carlos cuando pasó juntito á mi casa al ir á jurar bajo el árbol de Guernica. ¡Qué real mozo! ¿No es *verdá* usted?

—No lo he visto más que retratado en busto. Mas dejando eso aparte, si usted quisiera decirme...

—Sí, señor. ¡Ya lo creo que le diré á usted!... Alto, moreno, con toda la barba poblada...

—No, no es eso, señora mía. ¡Si me refiero al guiso!

—Pues como ya le dije antes, después que está bien frito el aceite, se echa un poco de pimentón... Cada vez que manejo el pimentón me acuerdo de aquellas boinas tan coloraditas que usaban los tercios guipuzcoanos. ¡Qué chicharrones, eh! ¡Si yo hubiera tenido algunos años menos!... Porque le advierto á usted que siempre fué mi deseo casarme con un voluntario carlista. En el 34 por demasiado niña, y después por tener el pelo blanco á causa de los disgustos, no me ha sido posible. Quise casar á mi hija con uno que había sido sacristán del pueblo y fué de los primeros en echarse á las matas, pero ella se me escapó á servir en Bilbao, donde conoció á ese maldito de mi yerno, que Dios confunda, y ahora nos tiene usted en Madrid sufriendo lo indecible. Se incomoda porque voy á misa, riñe porque le hago novenas á San Antonio, y eso que no gasto más que media libra de cera diariamente. ¡Pues no se ha atrevido á prohibirme que siga suscrita por dos duros mensuales á la Propagación de la Fe para la conversión de niñas moras allá muy lejos, muy lejos... creo que más allá de la Mancha!

En esto se deja oír el fuerte lloriqueo de Nicolásito, y D. Casto se despidió de su vecina, diciendo:

—¡Adiós! Está llorando el niño. Muchas gracias por todo; pero al fin no me ha enterado usted de cómo se guisan las patatas.

—¿Pues no le he dicho á usted que se fríe el aceite, se echa pimentón, se rehogan las patatas, se les añade agua y se las deja cocer?

—No, señora. Me ha estado usted *matando* con D. Carlos y con los carlistas, pero no me ha informado usted de ese asunto. ¡Adiós!

Ayuntamiento de Madrid





—¡Culinario!—dijo la vieja cuando se quedó sola.—¡No lo entiendo! ¡Como esos curas saben tantos latines y entienden tantas máculas!

—¡Toma, monín!—decía D. Casto dando la papilla á Nicolásito.—No llores... Aquí está el sonajero. Mira, mira cómo suena. Vaya, ahora que has comido, á dormir.

Y empezó á mecer la cuna con toda la paciencia de un Job, cantando aquello de

Duerme, niño hermoso,  
duerme, dulce encanto;  
duérmete, que viene  
Gabino Tejado.

A todo esto, un humo endemoniado que salía de la cocina advirtió á D. Casto que entre la charla de la vecina y los mimitos al bebé, se le había pasado el tiempo y el aceite se estaba achicharrando.

—¡Medrados estamos!—exclamó con la mayor resignación.—¿Quién me mete á mí en semejantes honduras? Mandaré que me traigan el almuerzo del bodegón de enfrente, porque bien puede saber uno más teología que Santo Tomás y no por dónde se anda en asuntos de cocina. Señora Nemesia—añadió llamando á la vecina,—haga usted el favor de ir á la casa de comidas de enfrente y subirme cualquiera cosa para almorzar. Tenga usted dinero.

Almorzó el presbítero como Dios le dió á entender, mejor dicho, medio almorzó, porque, cuando estaba más entretenido en dar qué hacer á los dientes, ocurriole á aquel bendito Nicolás... empezar á dar gritos. Fué D. Casto á la alcoba y vió que el nene se había humedecido de un modo terrible. Y empezó la tarea de desatar fajas, de quitar mantillas, de remudar las ropas de la cuna, que así se daba D. Casto tanta maña para ello, como yo para canonizar santos.

En esto sonó la campanilla, y D. Casto se dirigió á la puerta. Abrió el ventanillo y vió... vió el Cielo abierto.

Sí; era ella, la Paca, su compañera de armas y fatigas. Volvía con el cutis algo tostadillo por el inclemente sol de las provincias de Levante; pero aquellos ojillos negros y vivarachos eran los mismos que extasiaban al pater, en sentido místico, por supuesto. Venía codiciosa del hogar paterno, como el sediento caminante acude á la fuente, como el desterrado vuelve ansioso de aspirar las brisas de su patria.

Cuanto al presbítero, no sé qué fué más pronto: si verla, ó franquear la puerta para recibirla con los brazos abiertos (hablo en sentido figurado). Sonaron dos murmullos, que á los poetas, que en todo ven un idilio, acaso se les antojarian besos. Yo no afirmo ni niego. Ello fué que el presbítero, por un arrebatado de caridad cristiana, casi condujo en brazos á la recién venida al sofá de la sala para que descansase.

Tanto conmovió á D. Casto el inesperado regreso de su ama, que en los primeros instantes no paró mientes en que, habiendo ido por quince días, volvía á los ocho; mas luego cayó en ello, y le dijo:

—¿Cómo es que te has venido tan pronto? Si te lo decía yo. A pesar de que estás acostumbrada, no siempre los baños prueban bien.

—No es eso—respondió Paquita.—Cuando te explique... ¡digo, qué torpe! cuando le explique á usted lo que me ha sucedido...

—Habla pronto. Dime lo que sea.

—Pues nada. Que D. Crispulo, el colector de la parroquia, sin duda se ha creído que soy de la misma pasta que su Doña Jacinta, esto es, que soy veleta que gira á todos vientos, y no me ha dejado á sol ni á sombra desde que salí de Madrid.

—¿Y qué más?—rugió D. Casto.

—Subió en el mismo coche que yo, y fué todo el camino mareándome con su charla de viejo pelma. Que si debíamos andar muy apurados con la corta asignación que usted tiene; que si á él sus manejos de colecturía le permiten vivir con algún desahogo, y que si Doña Jacinta puede vestir de seda, hacer sus viajes á San Sebastián y hasta ir al Real algunas veces...

—¿Eso te dijo? ¿Y qué más?

—Sí, señor; eso me dijo. Se obstinó en convidarme en la fonda de Venta la Encina...

—¿Pero tú?...

—¡Jesús, María y José! ¡Pues ni que estuviese una tan desesperada!... Me ofende usted, Don Casto.

—No, hija, no; es una pregunta.

—Pues luego, allá en Valencia, se alojó en la misma casa de huéspedes. Si yo iba por la mañana á la playa, me lo encontraba allí; si por la tarde, lo mismo. Así es que, aburrida, decidí volverme. Pero ¿y pues... y mi Nicolásín?

—Debe estar durmiendo—respondió el ton-surado.—Lo acabo de mudar, porque el angelito se desliza con tanta facilidad... ¡Ven, mírale cómo duerme!

Y Paca entró con el pater en la alcoba; cogió el niño en brazos, que no parecía más sino que le quería devorar á besos; fijóse en la extraña vestimenta que llevaba, y exclamó:

—¿A quién se le ocurre ponerle un chaleco? ¡Pobrecillo!... ¡Estará asadito de calor!... ¿Y estas bigoteras de la papilla? ¡Jesús, Dios mío, qué arreglos!

—¿Qué quieres, mujer? Nosotros no entendemos de esas cosas, y, como dijo, no sé si Fray Luis de León ó Espronceda,

Los hombres no servimos para madres,  
y apenas si valemos para padres.

Pero deja el chico. No lo despiertes. Vamos á tomar alguna cosa, porque supongo que traerás apetito. Al menos, yo por mi parte te aseguro que...

—¿Qué cosas tiene usted, señor cura!—dijo ruborizándose un poquito nada más.—En fin, bueno. ¡Pobre Nicolásín!

—¡Déjale!... ¡Qué sabe el angelito lo que es el mundo!...

Y . . . . .

No debo pasar adelante, porque se va haciendo largo este artículo. Si el final les parece á ustedes algo soso, consúltelo con cualquier presbítero de ama disponible, y acaso rectifiquen su opinión.

JOAQUÍN G. LOSADA.

## UN CURA AL AGUA

### I

Allá va la flor y nata de los cuervos de Monforte, el incansable reclutador de beatas, el activo organizador de juergas místicas, el ínclito socio de la flamante Liga antimasonica, y, según algunos, el más aficionado á ligas... contra el error y la impiedad que apuró cálices en todo el orbe católico. ¿Dónde irá? Al río, á refrescar su ardoroso temperamento, á remojar aquella calabaza de donde surgen tantos disparates como diariamente suelta desde el papapeto del Espíritu Santo.

El día está sereno; baja tranquila la escasa corriente del río Cabo y se desliza con un murmullo apenas perceptible, que semeja la suave respiración de un niño que duerme, cual si la Providencia se complaciera en proporcionar á su siervo é infatigable propagandista un día apacible para que pudiera chapuzarse en dulce paz y bienandanza.

¡Al agua, pato! digo, ¡al agua, cuervo! Ya lo tenemos en mitad del río, que ha atravesado por un sitio muy vadeable, y allí, en un islote, se dispone á largar el traje místico para quedarse en el fresco y cómodo ropaje de Adán. ¡Seáse plácido el baño, como diría un poeta, ó que le aproveche!, como decimos los que no nos sentimos en voz para estas cosas.

### II

¡Mas ay! El espíritu infernal, enemigo declarado del animoso apóstol gallego y carcatólico, ha suscitado una tempestad, y ya se divisa río abajo una avenida que me parece que nos va á dar un disgusto.

¡Pobre Ferreiro! Allí está, en su islote, rodeado de agua por todas partes: la corriente crece y crece, bramando como un cucaracha sin ama, y como diciendo: «¿Dónde hay un cura para merendármelo?»

Llega la noche. El pater mira con ansiedad á la orilla, por ver si vislumbra un ángel salvador en forma de su sacris Ronciño; llama, grita; pero le hacen tanto caso como cuando predica.

Enciende cerillas para hacer señales, mas como

si encendiera lámparas. Nadie acude más que las ondas, que empiezan á buscarle el bulto. Y lo peor del caso es que la avenida le ha llevado los manteos, y en ropas menores espera de un momento á otro ir á reunirse con ellos en el cauce...

Y el agua sigue subiendo. Por fortuna hay un árbol, trepa á él, se encarama en uno de sus brazos como en el palo de un gallinero, y nunca como entonces estuvo en carácter de cuervo.

¡Dios mío!—decía.—¡Morir tan robusto, ya que no tan joven! ¡Adiós, mundo! ¡Adiós, beatas á quienes acaricié! ¡Adiós, Hijas de María con quien corrí tan sendos bromazos! ¡Adiós, peluconas que dormitáis en el fondo del arca! ¡Ya no me volveréis á ver!

¡Señor Dios de justicia y de misericordia! Si me libráis del remojo, os prometo no volver á ofenderos, ni á ofender á mis oyentes, ni al sentido común desde el púlpito. No volveré á mirar una beata; me reventaré á zurriagazos, y hasta es posible que me desprenda de alguna pesetilla en obsequio de los pobres.

### III

Por fin, la Providencia, disfrazada de mozo de aceña, vino en su socorro. Cargó con él á costillas, lo pasó por el vado, y, para colmo de protección celestial, ni siquiera se le ocurrió tirarle de cabeza al río.

### IV

No olvides ¡oh Ferreiro! las promesas hechas en los momentos de apuro. Teme la justicia de Dios, porque si te haces el sueco, aunque no vuelvas á meterte en el río, es más, aunque no te laves la cara por temor á morir ahogado, puede castigarte el Señor, valiéndose de cualquier otro medio, por ejemplo, de un feligrés que te reviente de un palizón, ó de un rayo que te parta por el eje. Amén.

Nota. Este amén no quiere decir que yo lo desee. Es por imitarte acabando mi exhortación como tú acabas las tuyas.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Como todos los liberales de España fuesen del temple de los de Alcaudete, paréceme que nuestro Santísimo Padre León XIII no veía una peseta ni para un remedio.

¿Qué dirán ustedes que se les ha ocurrido á los muy condenados?

Pues nada, como quien dice. Publicar una hoja volante, firmada por varios ciudadanos muy decentes y muy respetables, en la cual, bajo el fútil pretexto de que el prisionero de Roma no lo pasa tan mal en su prisión, que no es tal prisión, sino suntuoso palacio, en el cual puede entrar y salir cuando quiera, proponen que cada vecino coloque á la puerta de su casa un rótulo que espante (como lo han conseguido) á las piadosas damas que andan de puerta en puerta pidiendo para el jubileo de las bodas de oro, rótulo concebido en esta forma:

No hay dinero para el Papa.

¡Herejes! Para el Papa no tendrán, pero sí para socorrer enfermos, dar pan y trabajo á los braceros necesitados y otros semejantes vicios muy comunes entre los libre-pensadores.

¡Y aún se atreve un impío que por encima de mi hombro está viendo escribir estas líneas, á decir que lo que hace falta es que desde la corte hasta el último villorrio de España sigan el dignísimo ejemplo de los firmantes de la circular de Alcaudete!

Si esto sigue así, no van á poder vivir en España más que los que trabajen y produzcan. ¡Qué horror y qué injusticia!

¡Vaya con Marcos el de Castuera! No contento con haber organizado una cofradía del Corazón de Jesús, en que se procura muy buenos cuartos; ni con que las Hijas de María canten gratis en todos estos jaleos, hace poco escogió las más jóvenes y guapas de las cantoras, y organizó una especie de compañía de zarzuela mística para ir á dar una función en la iglesia del inmediato pueblo de Zalamea.

En menos que un cura se guarda una peseta, buscó unos cuantos borricos, y emprendió con las Hijas de María la caminata, cual una compañía de tirititeros nómadas.

Llegaron ya de noche, y el cura de Zalamea, á cuyo beneficio iba á darse el espectáculo, salió á recibirlos con los brazos abiertos, alojó á las artistas en varias casas, y destacó algunas en la suya.

No sé qué tal pasarían la noche; pero ello fué que se despertaron de buen humor y armaron un tiberio en el circo místico, con murga, gorgoritos y el decorado y atrezzo correspondiente; luego echaron mano de todos los santos francos de servicio y los sacaron en procesión.



Pasaron allí de rumba y *gaudeamus* todo el día, y al siguiente, ya anochecido, emprendieron la vuelta capitaneados por el robusto é incansable Marcos, llegando á Castuera después de las diez.

¡Ah, Luna, Luna, y qué envidia te tengo por las acarameladas escenas que presenciabas al regreso de la expedición! Aunque, bien mirada la cosa, tu papel en ese fin de fiesta no es nada envidiable.

A quien le tengo envidia es al *cuervo*. Solo... de noche... rodeado de palomas... y...

Vamos, que se me hace la boca agua.

Ejemplo de la oratoria sagrada que usa el *parroquidermo* de un pueblo inmediato á Villaseca de los Gamitos.

«Hoy traigo para todos. Escuchadme: Vosotros, los mozos, sois muy mal hablados. ¿Por qué en vez de decir me... tal en Dios, y me... cuál en la Virgen (el *pater* lo dijo en crudo) no decís me... pues, en Satanás; me... pues, en el Demonio?

«Aunque, después de todo, á mí nada me importa; á todos me los paso por los... cabellos (aquí hace un ademán muy significativo para dar más expresión al lenguaje).

«Vosotras, mocitas, cuando jugáis en el atrio de la iglesia dando brinquetes sobre un pie solo y empujando una teja, os regodeáis demasiado, y esto es feo. Y vosotros, hombres y mujeres, ¿dónde está esa piedad tan decantada? Cogéis trigo, centeno, cebada, garbanzos y patatas, y ¿qué le lleváis al cura? Nada».

Semejantes á estos párrafos, son todos los de sus arengas, que siempre se reducen á decir muchos disparates y á reprender á sus feligreses por tacaños y egoístas.

Esta última es la cuestión batallona para él, pues de tal modo las pajea, que impórtasele poco que los chicos blasfemen ó se rían del Padre-nuestro, con tal de recaudar *parné* en gran cantidad.

Todo era júbilo y bienandanza, *juergas* y jolgorio para los *cleriznganos* de la diócesis de Salamanca, hasta que se presentó á aguarles la fiesta el Padre Cámara, que hace de mitrado por allí. A éste quiero, á éste no quiero, empezó á remover curatos, á rebajar la categoría á otros, armando una zambra de curas terrible. Y que no se anduvo con chiquitas.

A Dionisio, el de la Vega, ordenóle ir al seminario á pasar una temporada, y como se hiciese el sueco le expidió la licencia para que se fuera á su pueblo natal, San Cristóbal de la Cuesta. Y por este estilo, á todo *cuervo* que le quiso alzar el gallo le puso las peras á cuarto.

Así es que están los tales que echan las muelas y se permiten *sotto voce* unos desahogos antiepiscopales, que ni un impío de profesión; llegando al punto de que hasta los sacristanes meten su cuarto á espadas.

Sin ir más lejos, hay cerca de Ledesma uno que, aludiendo al obispo, dijo: «Si se hubiera hundido el puente cuando pasó ese... tío, mejor estaríamos».

Calle el sacristán blasfemo, y aprenda de El Motín á ser circunspecto y comedido con los príncipes de la Iglesia, si no quiere caer en mi superior indignación.

Dice un periódico *carca* de Cangas de Tineo:

«El Santo Padre gusta mucho de los animales. Tiene gallinero con palomas blancas, pavos reales, faisanes y papagayos de los más raros, y por los jardines se ven gran número de cuadrúpedos».

¿Quién como el Papa, que verá satisfecha su afición, al desfilar en el próximo jubileo ante su persona algunos millares de animales de todas las especies y de todas castas!

Vaya ahora una anécdota del mismo papel, también referente al Papa:

«Un magnífico ciervo, de carácter tranquilo, cambió rápidamente, convirtiéndose en una fiera, hasta el punto de que los guardianes pensaban deshacerse de él. Llegó León XIII y vió al animal al lado de una cierva muy fea.—¿No veis, dijo el Papa, que la causa del mal humor del ciervo es esta compañera tan horrible? Echadla de aquí y veréis cómo el ciervo se enmienda».

Naturalmente: es como si á un cura lo pusieran al lado de una ama vieja y fea. Echaría mal humor, se haría arisco, y una de dos: ó habría que pegarle un tiro ó sustituirle el esperpento por una moza joven, fresca y guapa.

Que para estos casos, lo mismo son los ciervos que los *cuervos*.

Pasaba por Aranjuez el día 1.º del corriente el tren mixto de Andalucía, y junto á la vía férrea estaban cuatro *curianas* vestidos de rigurosa etiqueta místico-funeraria, un sacristán y tres *monos sabios*, vulgo monaguillos, llevando, como es consiguiente, su manga parroquial y demás bábulas de largar responsos.

Un viajero debió dirigirles alguna frase equívoca ó de mal gusto, cuando el *sacris*, que llevaba la man-

ga, se la terció en el brazo izquierdo, y con el derecho hizo un corte de mangas que daba gusto. Por no ser menos los monaguillos se dieron con la mano un golpecito en la rodilla y la levantaron, enseñando á los viajeros el dedo de corazón alzado y bajos todos los demás.

Quien crea que los *cucarachas* reprendieron tan groseros ademanes, se equivoca; pues lo que hicieron fué reírse de lo lindo, y por milagro no imitaron á sus subordinados.

Después de lo cual se fueron á entonar las peteneras místicas al difunto, á quien le servirían lo mismo que los cortesés saludos que hicieron á los viajeros.

¿Qué atentos, qué finos, y qué bien educados son los pobrecitos de mi alma!

Sin tener arte ni parte en el asunto, El Motín ha sido causa de que se hayan zurrado dos beatas de Monforte. ¡Loado sea Dios!

El motivo de la pelotera ha sido una niñada: Aquella señora P., devota y madre de unos niños que, según dije á mis lectores, le abrieron una de las muchas cartas que por conducto de ellos enviaba á los Escolapios, se empeñó en que la aludida por este periódico era otra Doña P., amiga suya y tan beata como ella. Y por si fuiste tú ó fuí yo, se liarón á moquete limpio y se pusieron el rostro á arañazos que no habrá Escolapio que se atreva á mirarlos en algún tiempo.

Para que no vuelva á repetirse la bronca, voy á poner las cosas en su debido lugar.

La Doña P. á quien El Motín se refería, es la que visitaba *autrefois* á los Escolapios, madre de unos chicos que van para frailes, si el tiempo no malogra la simiente.

La otra Doña P., que no visita á los Padres más que en el confesonario, no tiene nada que ver con la mencionada flor.

Sin que esto indique que sea menos fanática una P. que la otra.

Líos místicos en Toledo.

En la plaza de San Vicente, dos *cucarachas* enredáronse de palabras, y se dirigieron mutuamente las más gráficas del diccionario de plazuelas y sacristías, escandalizando á los fieles que presenciaron la gresca, y todo por cuestión de faldas.

Otro presbítero, también belicoso y de la tierra de los albaricoques también, la emprendió á mojicones con un médico, dando con él en tierra y apretándole el pescuezo hasta casi ahogarle.

Pero, señor, ¿qué curas se dan por la imperial Toledo! Si allí, como quien dice, en las mismas barbas del primado de las Españas, se permiten tales desahogos, en las apartadas aldeas donde campan por sus respetos, será necesario ir armados de trabuco ó echar á correr al divisar un *cuervo*, para que no hagan con uno lo que acaba de hacer con un joven el de Orega: darle la Extremaunción á tiros.

Estoy asombrado de la inventiva que tiene Manolo, *cucaracha* de Lora del Río, para descabellar á pulso las bolsas de sus feligreses.

Rifita va y rifita viene, se pasa la vida organizando timbas místicas. Y no paran aquí sus sagradas especulaciones.

A cualquier fotógrafo trashumante que pasa por el pueblo con la maquinilla al hombro, le encarga unas fotografías de la imagen patrona del pueblo. Resultan siempre mal hechas, y las paga como tales; mas luego se las endosa á los fieles á una, dos ó cinco pesetas. No hay *curiana* más comerciante y vividor en diez leguas á la redonda.

¿Qué apostamos á que el mejor día se asocia mercantilmente á su ama, y se establece con la razón social *Manolo y Compañía*, anunciándose así:

«Nos encargamos de hacer chicos y grandes negocios con puntualidad y esmero».

Me vas á hacer un favor por lo que sea, pues ya sé que no haces nada de balde, ¡oh, tú, Danío, cura de Puerto-Real!

Si vieses por ahí á uno de tu oficio, gran acaparador de metales, que se embolsa hasta el dinero que le dan para pagar á sus subordinados su trabajo en entierros y otras chapuzas del arte, dile que eso de que esté *timando* á una hacendada de esas inmediaciones cinco duros diarios so pretexto de celebrar misas por un hijo que se le murió en Sevilla, me parece muy mal.

Y para que veas que no exagero al juzgarlo, voy á referirte otra hazaña suya.

Engatusó á la huérfana de un alto personaje, y tal maña se dió, que se ha calzado con varias propiedades de la fanática devota, entre ellas una magnífica casa. Conque ya ves si merece que le eches una buena reprimenda.

Y tú por tu parte deja también ese poquito de apego que tienes á los *monises*, porque la codicia es un pecado muy repugnante á los ojos de Dios.

¡Cáspita, y cómo aguzan el entendimiento hasta los curas más cerriles cuando tratan de sacar dinero! Dígalos Manolo, *parrocan* de San Pedro (Oviedo), que viendo que las *timbas* de á quince céntimos papeleta no daban lo suficiente para sus gastillos, se ha dado á elaborar unos panes evangélicos, que vende á los fieles á buen precio.

Y no sólo les cuestan el dinero, sino que también tienen que derrochar mucha fuerza para partílos, pues son tan duros los malditos, que ni la espada de Santiago ni un rayo celestial los parte.

A pesar de esto, yo creo que acabarán por engullírselos enteros, porque tienen muy buenas tragaderas. ¡Tan acostumbrados los tiene Manolo á comulgar con ruedas de molino!

«Pues, señor, debió decirse el *cuervo* de Villanueva de la Jara. Está visto que estos empecatados jóvenes del pueblo no se acercan á la puerta de la iglesia más que por ver las chicas guapas que vienen á misa; pero lo que es entrar no entra ni uno; y la verdad es que no me conviene que sean tan devotos de las devotas, y á la vez tengan tanto miedo de que se les caiga el templo encima».

Y se fué á ver al alcalde, quien, abusando de su monterilla, fijó á las puertas de la iglesia y ermitas un anuncio multando en una peseta el ojo de devotas en las inmediaciones de los templos.

Ahora, si quieren ver á las chicas sin aflojar la consabida peseta, tienen que entrar en las iglesias; que para eso y para otros semejantes usos piadosos creen los curas que se han hecho sin duda.

Con motivo de haber intentado los jesuitas volver á instalarse en Alicante, el valiente periódico *El Cullerot* publicó un *Suplemento* magistralmente escrito, poniendo de relieve las tendencias y aspiraciones de los *cuervos* ignacianos.

El resultado fué magnífico, como ya indicamos en otro número, pues, además de confirmar á los librepensadores en sus opiniones, ha servido para que bastantes católicos que comulgaban con ruedas de molino se hayan opuesto al regreso de los Loyolas.

Sea enhorabuena, querido colega, y ojalá tu conducta y la de todos esos verdaderos liberales tenga muchos imitadores en otras poblaciones de España donde esos *caballeros* están haciendo su agosto.

Galería fotográfica de presbíteros evangélicos.

El que aquí exhibimos es de la provincia de Salamanca; fuma puro continuamente, y todos los ocharos que halla á su alcance; habla peor que un carretero mal educado; tuvo un ama que se volvió medio tísica por los continuos quehaceres de su penoso oficio; la desechó y tomó otra; restablecióse la enferma y la volvió á admitir, despidiendo á la suplente.

Para más detalles, diré á ustedes que sus feligreses le obsequiaron con una serenata de cencerros, y que hace poco sufrió una corrección episcopal.

*Advertencia*.—No hay que confundirle con Dionisio, el de la Vega, á quien también parece que le dió un disgusto el señor de mitra y pectoral.

Para monterilla católico de pura raza... caballar, el de Falces.

El 25 de Julio prohibió, por ser día de fiesta, que se aventasen las parvas trilladas, conminando con una multa á los contraventores, aparte de los castigos del Infierno.

Otro que tal baila es el juez municipal, más neo que Calomarde, gran amigo del alcalde, y sobre todo del cura.

Entre esta trinidad *carcatólica* tienen al pueblo á pedir de boca y de presbítero.

Así es que todos se preguntan si están en Falces ó en Estella cuando campaba allí por sus respetos el caballero *Chapa*.

En confianza, y con el mayor desahogo, iban hace días por el Paseo de la Industria, de Barcelona, un reverendo y una *barbiana*, riéndose á carcajadas, dándose pellizquitos y apretones de manos, sin importárseles un ardite de los numerosos transeúntes que se les quedaban mirando.

¿Qué apostamos á que á algún impío se le ocurre sacar de esto deducciones maliciosas contra la pureza de costumbres de tan castísimo *cucaracha*?

Porque corren unos tiempos que, si Dios no lo remedia, no va á poder un presbítero retozar un poco en público sin exponerse á la maledicencia.

Celebrábase una procesión en San Saturnino de Troyán, y varios jóvenes subieron al tejado de la iglesia para disparar unos cohetes.



Cuando estaban más descuidados se les incendian docenas y tuvieron que saltar desde el techo de la iglesia (que no está muy alto) á tierra, resultando uno herido de bastante gravedad.

La procesión estaba ya bastante lejos del templo, y á esto se debió el que los saltadores no escabechasen en su caída unas cuantas docenas de beatas.

Son admirables estos espectáculos bárbaro-curiosos.

Esto va entrando en caja. Ya tenemos los redactores de EL MOTÍN quien rece misas por nuestras almas.

Al menos así lo ha prometido el curiano Mal Andar, de Monforte, en agradecimiento de una flor que le dirigimos, añadiendo en correcto gallego:

«Cando os do malo periódico MOTÍN cheguen á morte han de pedir po lo crego pra que lle purifique é tranquile á conciencia».

Sey que eres tolo, corco Mal Andar. ¿Qué cregos nin que demos nos fan falta si temos á conciencia mais apañadiña que todos os cregos do mundo?

Una joven soltera y expósita de Jaén tuvo á bien dividirse como cualquier sobrina de presbítero.

Como era pobre, muy pobre, y carecía de recursos para bautizar á su hijo, algunos vecinos lo cogieron y se lo llevaron al prior de la Magdalena.

Pintáronle la apurada situación de la madre, y le rogaron que remojase gratis al niño; pero él se negó obstinadamente, diciendo que no trabajaba de balde, y que el que quiera hijos cristianos debe aflojar el importe del chapuzón.

Estuvo el cura en su terreno. No así los vecinos, al suponer que iba á trabajar por amor de Dios, y al no haber ido al Registro Civil, donde se inscriben gratis los recién nacidos, sin el temor de que atrapen un constipado que se los lleven los mismísimos ángeles.

Estuvo en Sabadell el obispo de la diócesis repartiendo unto sagrado y confirmadoras bofetadas, y, como muchas familias ricas se resistieran á llevar sus hijos al acto con los de las pobres, se le ocurrió á su ilustrísima una idea luminosa: establecer una especie de días de moda, en los cuales confirmaba á puerta cerrada á los niños opulentos.

Con el tiempo, llegará á anunciarse la administración de sacramentos como algunos dentistas la extracción de muelas:

«Precio de cada trabajo místico, tantas pesetas. Lunes y viernes, gratis á los pobres».

El gobernador eclesiástico de Granada ha disparado una pastoral ó cosa así contra el espiritismo, y entre otras cosas muy peregrinas dice, apoyándose en el Padre Perrone, que el magnetismo, el sonambulismo y el espiritismo no son, en su conjunto, más que la restauración de la superstición pagana y el imperio de los demonios.

Por lo visto, para él las tres cosas mencionadas son una sola; pero para cualquier persona de mediano entendimiento son tan diferentes como Jesucristo y un cura.

Descargó en Huesca una tormenta, y, como de costumbre, resultaron obsequiados los cucarachas con varias exhalaciones.

Una fué á parar á la torre de la iglesia de San Pedro y estropeó una campana, como para indicar que Dios está ya harto de tanto ruido; otra en la ermita de San Jorge, y por último, la más gorda, fué á dar en el pararrayos de la torre de San Lorenzo.

—¡Caracoles!—diría el cura;—si me fio del santo de las pirillas y no pongo pararrayos á la iglesia, á mí sí que me tuesta la centella.

Había en Segovia una enferma paralítica, incurable según la opinión de algunos católicos *pri-mos*, la cual, no pudiendo asistir al templo, encargó al obispo que rezase y festejase al santo patriarca y carpintero, pidiéndole por su salud.

Así lo hizo el prelado, y, efectivamente, un día salió disparada la enferma, y no se sabe si á estas horas ha dejado el trote.

Van causando ya risa estas comedias milagreras.

Conozco yo un presbítero que es de lo más bu-languero que pedirse puede, y que lo mismo se celebra una misa en un periquete, que se trastea una beata en un decir Jesús.

¡Y qué labia y qué coba me gasta el amigo! Si es valiente, no digo nada; en vez de ordenarse debió hacerse militar.

Aunque todavía lo puede ser á medias, haciéndose cura castrense, y con seguridad que, si se decide, lo hacen patriarca de las Indias ó rector de San Francisco el Grande por lo menos.

Según me participan, á estas horas habrá realizado el cura de Chorrente la extracción de unas brujas que se le han metido á un vecino en el cuerpo.

Ya le ha prevenido que se quede solo en la iglesia cuando se vaya toda la gente, y á puerta cerrada se liará con él y con las brujas hasta que no le quede una en el cuerpo.

¡Qué lástima que no haya por allí alguna autoridad que meta en la cárcel á tan hábil sacador de brujas y de cuartos!

Después de una boda que se celebró en la iglesia de San Pedro de Reus, acercóse el pater al novio y le preguntó si estaba fuerte.

Omitimos la contestación del novio, la réplica del cura y la contraréplica de aquél, porque, aun cuando fueron pronunciadas en una iglesia, mancharían estas columnas.

Con decir que son frases dignas de un cura libidinoso, queda dicho todo.

Tan grande fué el afecto que tomó á los cachirulos que manejaba en la iglesia el sacristán de Villadegar, que, sin pedir permiso á nadie, los varió de sitio; pero el párroco, interpretando el acto en mal sentido, dicen que lo ha denunciado como robo.

Si resultara cierta la acusación, el hecho demostraría únicamente la poca competencia del sacristán en estos asuntos, pues de no ser así, hubiera hecho lo que otros: nadar y guardar la ropa.

En la iglesia de S. Félix (Santiago) se declaró un incendio que fué extinguido merced al auxilio divino y al de la Guardia Civil, municipales y bomberos; y ahora los impíos quieren regatear al Señor la intervención que tuvo en el asunto.

¡Callen los muy blasfemos! Aunque nadie hubiese acudido con un cubo de agua, el incendio se hubiese apagado por sola la voluntad de Dios. Y si no, que hagan la prueba en la primera iglesia que arda.

Hay un cura gordinflón y coloradote en una parroquia inmediata á Oviedo, más torero que el propio Lagartijo.

Ahora está tomando de capa al marido de su ama, y le da unos recortes, que lo vuelve tarumba.

Lo malo será si el tal, que es noble y bonachón, se hace de sentido y tiene el pater una cogida.

Porque cuando se abusa de las reses, acaban por escamarse y buscar el bulto.

Me lo estaba figurando.

Apenas llegaron á Monforte las *Hermanitas de los Pobres*, empezaron á dar sablazos. Un día para un manicomio de hombres, otro para uno de mujeres, otro para un asilo de ancianos, el asunto es que no abren la boca más que para pedir ó para comer.

¡Qué atrocidad! Parece que se la ha hecho un fraile. Que quizás sea así.

Se han fugado de la cárcel de Fraga dos presos encausados por robos sacrílegos.

Con seguridad que eran los dos únicos que habían sido habidos de tantos robos de esa clase como diariamente se cometen.

¡Y á éstos les permite el Señor que se escapen! ¡Oh Justicia divina! Tú te dejas ver alguna vez que otra de los hombres.

Con asistencia de un público numeroso, se efectuó el domingo la reunión preparatoria para la fundación del Casino Republicano Coalicionista, cuya idea inició la Redacción de *La Federación Ibérica*, bajo la presidencia de su director-propietario Don Emilio Saco y Brey, actuando de secretarios los señores D. José Cintora y D. Robustiano Sánchez Marroquín, y como vocales los Sres. D. José María Baytón, D. Enrique Trompeta, D. Antonio Sánchez Tirado y D. Gabriel Bernabén, que representaba á su vez, en unión de los Sres. Alonso, Yuso y Alvarez, á los emigrados acogidos recientemente á indulto.

Después de pronunciados breves discursos por algunos de los señores socios, fueron aprobados los Estatutos por unanimidad.

#### CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

*Esparraguera*.—B. R.—No inserto las noticias que me envía usted en su última carta, porque desde que inventó el encuentro aquél de la mujer enferma, su hija, el marido y D. Salvador, decidí no dar crédito á sus informes.

Lo que realmente es una lástima, es que no se dedique usted á escribir novelas, teniendo una imaginación tan privilegiada para inventar hechos que no han ocurrido ni podían ocurrir, dadas la honradez de las personas á quienes se les atribuye.

Por lo tanto, no vuelva usted á enviar noticias á esta Redacción, porque no se insertarán, á menos que nos de-

muestre que, bajo la capa de libre-pensador, ha tratado usted de servir los intereses de algún clérigo envidioso.

*Pamplona*.—Recibida su carta. Como anunciamos en uno de los *Suplementos* anteriores, no se publican en las *Flores Místicas* las noticias que no vienen por conducto de algún suscriptor ó persona conocida de nosotros, para evitar el que se nos sorprenda con hechos supuestos.

*Minas de Riotinto*.—Idem idem.

*Madrid*.—G. M. O.—Idem idem.

#### NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

*Nueva Geografía Universal*.—La Tierra y los hombres, por Eliseo Reclus, traducción española, bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Francisco Coello.—Madrid, establecimiento tipográfico de *El Progreso Editorial*, 1887.

Se han repartido los cuadernos 11 á 16 (ambos inclusive) de esta importantísima obra, que con gran lujo tipográfico y á todo coste publica *El Progreso Editorial*. La extraordinaria cuanto merecida aceptación que el público ilustrado dispensa á este libro, hace innecesario todo elogio; el trabajo de Eliseo Reclus, de fama no ya europea, sino universal, lleva en sí mismo su principal alabanza; y de nuestro compatriota el Sr. Coello y de su competencia en este linaje de trabajos, no hay para qué hablar, porque no existe en España persona medianamente ilustrada que la desconozca.

*Puntos de suscripción*.—En Madrid, en las principales librerías y en la Administración, calle de San Marcos, número 37; en provincias y Ultramar, en casa de los corresponsales ó en la misma administración.

*El Cosmos Editorial* ha enriquecido su notable Biblioteca con un nuevo volumen, que contiene: *El Viajero*, *La Partida de Damas*, *Onesta y Aliz*, de Octavio Feuillet.

Estas novelas dialogadas, de grandísimo interés, han de ser leídas ávidamente por el público español, tanto más cuanto se les presentan en una correcta y esmeradísima traducción, capaz de satisfacer aun á los más escrupulosos.

Se halla de venta en la Administración de la Empresa, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías.

Precio, tres pesetas en rústica y tres pesetas cincuenta céntimos en tela con una artística plancha estilo del Renacimiento.

Acaba de publicarse, y se halla de venta en todas las librerías y en esta Administración, la interesante novela de Xavier de Montepín titulada *Gabriela*.

Precio: dos pesetas.

#### LIBROS NUEVOS

#### BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

#### MORAL JESUÍTICA

ó sea

CONTROVERSIA DEL SANTO SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

SU AUTOR

TOMAS SÁNCHEZ (EL CORDOBÉS)

De la Sociedad de Jesús

Traducción del latín.

Véndese al precio de cinco pesetas.

Los suscriptores á EL MOTÍN la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

También hemos publicado un elegante tomo de 240 páginas, titulado *CANTES FLAMENCOS*, donde está recopilado lo mejor de cuanto ha producido la Musa popular, tanto en «Soleares», como en «Seguiriyas gitanas», «Coplas flamencas», «Serranas» y «Cantares», propiamente dichos.

Tanto por su contenido, como por su artística cubierta, su esmerada impresión y su buen papel, es superior á cuanto en su clase se ha publicado.

A pesar de esto, sólo costará 3 pesetas, recibiendo los suscriptores directos á EL MOTÍN con el 25 por 100 de rebaja, así como todas las demás obras de nuestra Biblioteca.

#### LIBROS DE LA BIBLIOTECA

DE

#### EL MOTÍN

**EL JUDÍO ERRANTE** célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

**LO QUE NO DEBE DECIRSE** (Quinta edición), por José Nakens.—Precio: dos pesetas.

**LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS** por D. R. H. de Ibarreta.—Décima edición.—Precio: dos pesetas.

**LA PIQUETA** por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: una peseta.

**DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN** por el cura Meslier.—Precio: dos pesetas.

**ACICATE DE LA ALEGRÍA** Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4